

No hay laura sin soñador, época sin hombre, trigo sin sementera, esfuerzo rendido para progreso alcanzado. El verso que acuso, dice en su hondo sentir:

"El hada fantasía
de moral entiende y de filosofía"

Lo decía en ese sueño de la "Cenicienta" que a veces ha dicho realidad, en tantas princesas del mundo.

Por ello, sueño y necesidad, los cacereños aprendieron hace pocos años a emigrar, a buscar el pan y la divisa. A traer oro, y vestir su desnudez y olvido. Fue buena operación, como la de la "Conquista de América", en el descubrimiento dejamos a Pedro Corbacho, uno de los siete nuestros. Pero de esa fantasía de la emigración, se secaron los pueblos y lloraron las madres, se dejó de ver la torre y la ermita. ¡Muchos no volverán! Ha sido la transfiguración de la conquista de América, con sus locos y quijotes, en la hora actual. Para evitar la sangría, hace falta el sueño y el soñador. El río y el puente. La flor y la fuente. La nueva y rejuvenecida imagen de la madre Extremadura y "El Dorado" hizo soñar a Pizarro y Cortés y todos los conquistadores. Lo buscaron afanosamente, en la selva y el río, en el Amazonas y Orinoco, en el Perú, Chile y Méjico. No lo encontraron, y nunca existió. Pero de ese sueño más fantasía que realidad, brotaron nuestros palacios, nuestra fama y linaje.

Y si esperamos en la resurrección de Cáceres, como credo de la carne, tendremos que concluir con Anatole France... "Si hubieran de destruirse todos los sueños y todas las fantasías de los hombres que saben soñar y hacer, la tierra perdería sus formas y colores y todos nos hundiríamos en una sima profunda.

La sinfonía heroica, futurista de Cáceres puede empezar, cuando los españoles quieran, con dolor de parto, con cambio de manera de ser, con nostalgia y futuro, con honradez y eficacia, con caudillos en cada hora y tribuna, mirando a las estrellas, pero con los pies en Madrid, mano abierta, y los pies en este Cáceres, que se nos va la vida, sin verlo arribar mordiéndonos el corazón, al ver que otras provincias menos gloriosas, se llevan a su tierras el río de la plata, el agua y las industrias.

Blancos cerezos del Valle

Hoy huele mejor la brisa
que se respira en el Valle.
Hasta ese rayo que irisa
la nieve que se divisa
trae aires de pasacalle.

Porque al cruzar esa cota
fulgente de irisaciones
que a veces la brisa azota,
llega hasta el Valle su nota
en pos de los aquilones.

Y cuando el céfiro es leve
y con su soplo remueve
los pimpollos de los brezos,
y flores como la nieve
engalanan los cerezos,

vístese el Valle de fiesta;
y es el céfiro una orquesta
que nos invita a la danza.
¡La flor del cerezo en ésta
es una flor de esperanza!

Pastores y mayores,
campesinos y zagales
suplican a Dios la suerte
de sus ricos cerezales
que reflejan los cristales
del agua que lleva el Jerte.

¡Río que vas caminando
de peña en peña saltando
cuando bajas de la sierra
y el Valle cruzas regando
los cerezos de su tierra!

Es tu corriente tan clara
y tan dulce que, almibara
los pétalos de las rosas.
En tí se lavan la cara
las mujeres más hermosas.

Y con aires de sirena,
y bañan su piel morena
en el rigor del estío
se sientan sobre la arena
en tu ribera, buen río.

A la Virgen cada día
se reza con alegría
porque salve la cereza
que es el fruto que, al que reza
trae el pan de cada día.

Y con la vista en el Cielo
reza el joven y el abuelo
los salmos penitenciales
para que no abraza el hielo
sus hermosos cerezales.

Que, rojas como corales
que lucen los aderezos.
las cerezas y cerezos
son los únicos caudales
que hay que salvar del tropiezo.

Seguid labrando la tierra
de los cerezos en flor,
porque el tesoro mejor
es el fruto que ella encierra.
¡Adelante labrador!

Felipe JIMENEZ VASCO

Y habrá pan en la despensa
de todos los labradores,
porque el fruto es su defensa,
que Dios también recompensa
a quien sufre sinsabores.

Al que la tierra cultiva
y la riega con sudores
para que el fruto reviva;
luego, el Señor desde arriba
le da sus frutos mejores.

Hombres de callosas manos
curtidos de ardientes soles,
hijos de pueblos hermanos,
que vivís como cristianos
y sentís como españoles.

Gerifaltes extremeños

Bartolomé José Gallardo

PRINCIPE DE LOS BIBLIOGRAFOS ESPAÑOLES

por Valeriano **GUTIERREZ MACIAS**

CAMPANARIO, enclavado en el corazón de La Serena —ha escrito el novelista hijo de la localidad Andrés Calderón Rodríguez— es un pueblo de poetas. Los nombres de Bartolomé José Gallardo y Antonio Reyes Huertas bastan a constatar la afirmación. Más este trabajo concierne exclusivamente al primero. Lo escribimos con motivo del II Centenario del nacimiento del erudito y crítico que encarna las características y virtudes de la raza extremeña.

Bartolomé José Gallardo y Blasco nació en la población citada el día 13 de agosto de 1776. Crítico, polemista, investigador literario y bibliófilo eminente, estudió latín y medicina en Salamanca, protegido por don

Juan María de Herrera, bibliotecario de la famosa Universidad y por el Obispo Tavera. No obstante, bien pronto se mostró influido por los enciclopedistas Locke y Condillac.

De estudiante en Salamanca, Gallardo publicó el periódico "El Soplón aldiarista de Salamanca" en el que criticó graciosamente a un periódico que con este título veía la luz pública.

Al estallar la guerra de la Independencia con Francia, figuró entre los elementos patrióticos. Puso a prueba ostensiblemente su patriotismo frente al 2 de Mayo de 1808. Se destacó en sus arengas por los pueblos extremeños.

También se dio a conocer por sus ideas liberales.

En las Cortes de Cádiz fue oficial mayor del "Diario de se-